

UN EPÍLOGO PARA REFLEXIONAR

Si “ni un vaso de agua dado con amor quedará sin recompensa”, tampoco “una idea movilizadora, pasada a otros con amor, quedará infecunda”.

José María Vigil

LA FRANQUEZA, PRINCIPIO BÁSICO de la investigación social cualitativa, condicionó la permanente apertura para recepcionar el descubrimiento fortuito o *serendipity*. Ello enriqueció las conversaciones sostenidas con las investigadas. Y, en ese ir y venir de imaginarios y subjetividades, muy particulares de ellas como el grupo que sirve de muestra sobre las empobrecidas de Nicaragua, fue permaneciendo indefectible, quizá sin nombrarla directamente, la causa última de sus desigualdades: el neoliberalismo –esa construcción política que con su lenguaje publicitario uniforma pensamientos y construye desigualdades, para garantizar la perpetuidad del poderoso capital transnacional. De allí que se decidiera finalizar con la siguiente reflexión.

Del 24 al 26 de marzo de 1999, se realizó en Bangkok la Conferencia sobre Soberanía Económica. De ese evento proviene el escrito titulado “Breve historia del neoliberalismo: veinte años de economía de elite y las oportunidades emergentes para un cambio estructural”. Lo rubrica Susan George (1999), quien para agradecer la atención dice, a manera de “buena noticia”, algo así como que el neoliberalismo no es condición humana natural ni sobrenatural. Puede ser desafiado y reemplazado, porque su propio fracaso lo requiere. Más que privatización, es una alienación. Y puede ser vencido. Porque una pequeña fracción, muy ridícula, casi infinitesimal de dólares (40 mil millones) sería suficiente

para proveer de una vida decente a todos los habitantes del planeta y dar salud y educación universal, limpiar el medio ambiente y prevenir una mayor destrucción de la Tierra. Asimismo, cerrar el abismo entre el Norte y el Sur.

Entonces, es necesario reagrupar fuerzas, en el entendido de que el neoliberalismo puede ser insaciable, pero no es invulnerable. Porque hay más perdedores que vencedores en el juego neoliberal. De parte de la resistencia están las ideas, mientras las suyas son puestas en duda debido a las repetidas crisis. Por consiguiente, lo que hace falta es la organización y la unidad, que pueden lograrse con los avances de la tecnología, porque, ante la amenaza claramente transnacional, la respuesta debe ser también transnacional. Todo ello en el entendido de que la solidaridad ya no significa sólo ayuda, sino encontrar las sinergias ocultas, en las luchas de cada uno, de modo que la fuerza numérica y el poder de las ideas lleguen a ser aplastantes.

En otro escrito titulado “Para otra humanidad... otra comunicación”, que a manera de conclusión escribe José María Vigil (2006) en la *Agenda Latinoamericana 2006*, la reflexión gira en torno a que el sistema domina todavía y, en buena parte, domina bien. Porque entre las y los dominados, muy pocos aún lo contradicen y reconocen que el mundo que oferta no es el único posible. Son víctimas de una ideología que los mantiene encerrados y no les permite reaccionar, rebelarse, luchar por construir una alternativa. Sin embargo, los problemas tienen solución, pues es relativamente pequeña la cantidad de recursos que se necesitan para erradicar la pobreza. Por tanto, son necesarias e imprescindibles todas las soluciones técnicas, económicas y políticas para instaurar una nueva sociedad. Pero sobre todo, es necesario un trabajo de concienciación. Porque la solución principal ya no es ni armada, ni política, ni económica, ni tecnológica, sino de conciencia, de mentalidad, de convicción. De ahí que la tarea más importante es el trabajo de concienciación que aún está por ser realizado y por madurar en la conciencia de la humanidad. El día en que esta esté convencida de la perversidad de la situación actual y de la posibilidad y necesidad de un nuevo orden, ese día el nuevo orden será irrefrenable.

En dos momentos y circunstancias distintas, el llamado a la resistencia obedece a la misma causa. Y en esta ocasión, un grupo de mujeres de Nicaragua demuestra que el neoliberalismo, con su contenido ideológico, acentúa las desigualdades de género (como las de clase y todas las demás relaciones injustas entre los seres humanos). Porque neoliberalismo y androcentrismo van de la mano. Uno es la entrega injusta de años de trabajo de miles y miles de mujeres y hombres empobrecidos a una pequeñísima cantidad de inversores. El otro es la entrega injusta de miles y miles de años de trabajo y sacrificio de las

mujeres al poder patriarcal, misógino y machista. Y ni uno ni otro son naturales, y menos sobrenaturales. Por el contrario, fueron creados para consolidar la hegemonía del capitalismo transnacional y el poder omnímodo de los varones. Son construcciones humanas y, como tales, pueden ser cambiados. Es posible desafiarlos y resistirlos y reemplazarlos construyendo alternativas. La conciencia de clase ayudará a terminar con el neoliberalismo, y la conciencia de género, con la misoginia y el machismo. Y eso sólo pueden hacerlo quienes los padecen. Pero para lograr el cambio es preciso entender, conocer e interpretar su naturaleza, con una actitud reflexiva y crítica que permita la oposición consciente, con la acción organizada de quienes están en disposición de acabar con las desigualdades.

El nuevo campo de batalla de la liberación humana, por lo visto, es la comunicación en función de la concienciación. Ese es el desafío y el llamado de la Agenda por medio de la voz de José María Vigil, así como el llamado de Susan George con su conferencia de Bangkok. Ambos escritos coinciden en la ingente necesidad de construir otra conciencia: que no se trata de la toma del poder por el poder mismo, sino del cultivo de la conciencia para la construcción de otro poder. Y eso sólo se logra si hay disposición entre las y los que, entre tanto analfabetismo y enajenación, cuentan con el privilegio de poseer recursos para el desarrollo del pensamiento y el conocimiento crítico.

Corresponde a organismos como CLACSO contribuir desarrollando desde la investigación, la “militancia ideológica” y la “praxis teórica”, en el entendido de que, como asegura Lucía Pedrosa de Pádua (1999):

Ninguna travesía se dará sin cambios en la vida cotidiana. Son compromisos permanentes, alianzas de mujer a mujer, mujer a hombre, hombre a hombre.